y legítima entonces, pues que se trataba abiertamente de cambiar el Pacto fundamental, me resolví á tomar parte en el debate público, dirigiendo mi voz sincera y concienzuda á la nacion.

Propúsele, pues, con la mayor deferencia, que examinara si la forma monárquica, con un Príncipe de estirpe real, no seria mas acomodada á las tradiciones, á las necesidades y á los intereses de un pueblo que desde su fundacion fué gobernado monárquicamente.

Como si con este simple consejo (pues no fué mas que un consejo) hubiera yo cometido el mayor de los crímenes, así se levantaron contra mí las pasiones de partido, juzgándose en peligro; contra mí que no era sino el intérprete de las necesidades y los dolores de aquella sociedad.

Olvidadas están ya, empero, y muy desde el principio, las injusticias y violencias conmigo usadas, y que me fueron harto mas sensibles por el honor del pais que por mí mismo. Así lo atestigua, entre otras cosas, mi silencio, no interrumpido desde entonces, sino para promover el mas vital de sus intereses, siempre que el curso de los acontecimientos parecia serle propicio, con la adopcion de los medios que á mi juicio podian salvarnos; jamas para combatir á los que han venido gobernando la República, bastándome la satisfaccion de haber cumplido como buen patricio y hombre honrado. ¿Ni qué podian hacer aquellos hombres, dado que lo quisieran, teniendo que luchar con un mal cuya raiz no se trataba de estirpar? No era, por tanto, suya esclusivamente la culpa.

No de otra manera entiendo desempeñar hoy una obligacion, igualmente imperiosa, dirigiéndome de nuevo á mis conciudadanos, con la misma lealtad y buena fe.

diverses épodes, y por tedos los pastidos, al Clédigo findiamental, adop-

en una slavusute y espantoca progresion. Entonees fue vuondo, schresalting el animo y afligido el conazon.

No es por cierto una vanidad mezquina y egoista la que me mueve á reproducir ahora algunos pasajes de mi opúsculo de 1840, que los hechos han venido tristemente á confirmar punto por punto, sino el legítimo deseo de autorizar mas mis razones, y esto en obsequio solamente de la verdad y la justicia, ya que para desvirtuarlas podria insinuarse, como mas de una vez ha sucedido, que al cabo de una tan larga ausencia de México no podia yo conocer su situacion actual; como si desde 1840 no hubiera yo puesto el dedo en la llaga, sin quitarlo jamas, y como si hubiese cambiado la naturaleza del mal ó la oportunidad del remedio propuesto por mí entonces. Díganlo si no los hechos, que hoy mismo estamos palpando por la accion de las grandes potencias marítimas de Europa.

En 1840 escribiamos lo que sigue:

"Pero entre nosotros, ¿acierta acaso á divisar siquiera el patriota honrado algo que pueda consolarle? Despues de las pasa- das desventuras, ¿qué ve sino males presentes agravados por los mas funestos presentimientos?

"Por eso, repito, que me parece llegado ya el momento en que la "nacion dirija su vista hácia el principio monárquico como el único "medio de hacer que renazca entre nosotros la paz porque tan ar- "dientemente anhelamos.

"No descubro tampoco otro modo de salvar nuestra nacionalidad, "inminentemente amenazada por la raza anglo-sajona, que trasladada "á este continente, se apareja á invadirlo todo, apoyada en el prin-"cipio democrático, elemento de vida y de fuerza para ella, así como "gérmen de debilidad y muerte para nosotros. A su sombra, á la vis-"ta está, han prosperado nuestros vecinos tanto, como nosotros he-"mos retrocedido en todos sentidos, así en lo moral como en lo ma-"terial. Y no se nos vengan ahora los empíricos políticos con sofismas "escolásticos, para probar lo contrario; como si el hecho de contar "ya nosotros veinte años 2 de la guerra civil mas mezquina y estéril "que jamas ha existido, no fuese bastante para acreditar que no solo "el estado de nuestra riqueza y de todos nuestros intereses materia-"les, sino el de nuestras costumbres debe ser el mas infeliz y lasti-"moso. Podrán haberse hecho, si se quiere, algunos progresos en "ciertos ramos de industria y acaso en el lujo (el cual en las circuns-"tancias actuales de la nacion no puede dejar de ser ruinoso), pero "no deben atribuirse en manera alguna tan menguados adelantos á "la forma del gobierno republicano, sino á la comunicacion franca "y al roce frecuente con los pueblos estranjeros; resultado necesario "de nuestra independencia y de la marcha natural del siglo, sensible " en todas partes, puesto que no ha podido dejar de serlo ni aun entre "nosotros, afanosamente ocupados en nuestras miserables rencillas

México: impreso por Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes núm. 2. 1840.

2 Ahora van ya mas de 40! (1861).

¹ Carta al Exmo. Sr. Presidente de la República, por D. J. M. Gutierrez de Estrada, antiguo Ministro de Relaciones interiores y esteriores.

"domésticas. Quizá deberemos atribuir precisamente al sistema re-"publicano, orígen y fomento de nuestras perpetuas turbaciones, la "tristísima circunstancia de que no hayan sido mas prontas y mas "seguras esas mejoras.

"¿Cómo está la instruccion pública? ¿Cómo la legislacion civil, "la criminal, la mercantil, la fiscal? ¿Cuál es la organizacion de todos "los ramos de la administracion pública? ¿Cuál la del ejército? ¿Cuál "la moralidad de nuestros empleados en la hacienda? ¿Cuál la de los "encargados de la administracion de justicia? ¿Cuál el estado de la "riqueza individual de nuestros conciudadanos que sirve de base pre"cisa á la riqueza pública? ¿Y por otro lado, qué caminos, qué cana"les hemos abierto; qué fortalezas, qué obras públicas, ni las que nos "dejaron los españoles, hemos sabido reparar ni conservar siquiera?

"¿ Hemos sabido ni aun reemplazar por nosotros mismos á esos "españoles, á quienes, diez años despues de nuestra emancipacion, se "hizo moda colmar de improperios y llamar bárbaros y tiranos? no "faltando quien en una ocasion solemne, invocara los rayos del cielo "sobre la tumba de uno de los hombres mas grandes de los tiempos "modernos! 1

"Nosotros que nos gloriamos de ser hijos de este hermoso pais, "¿qué hemos hecho por él? Véanse hasta las calles de esta capital, "la reina del vasto imperio que regia España en este inmenso conti"nente, y se verá en ellas el emblema del estado físico y moral de "nuestra sociedad."

olo Y á la página 57, deciamos ademas : Con oblitaizo all games oup

"¿Será posible que, dominando las mismas causas que tales efectos han producido entre nosotros, pudiésemos lisonjearnos de mejorar unestra deplorable situacion? Y si esta empeora cada dia, como debe suceder mientras no se apele á un remedio radical y enérgico, podremos resistir ese torrente desprendido del Norte, que ya ha invadido nuestro territorio y que lo inundará todo al impulso de los principios democráticos, que así constituyen la fuerza de aquel pueblo, como hacen visiblemente nuestra impotencia? Si no buscamos por otra senda mas cierta el alivio de nuestros males, á Dios para siempre nuestra felicidad, y á Dios hasta nuestra independencia y la nacionalidad mexicana. Si no variamos de conducta, quiza no pasaran veinte años sin que veamos ondear la bandera de las estrellas norte—americanas en nuestro palacio nacional."

Mexico: inspress per Egdneio Camplido; calio de los Rebeldes númes. 1840.

En 1847, los mismos que siete años antes habian tratado de retrógrado, visionario y traidor, al autor de estos renglones, vieron cumplido su fatal pronóstico, con la entrada victoriosa de un pequeño número de estranjeros, constantes y declarados rivales nuestros, en la capital de la República.

El general en gefe americano no solo realizó estos tristes vaticinios, sino por la mas casual de las contingencias, usó, como se ve en su proclama, de mis mismas espresiones.

definite v de condition disclaration de v doublied

"Cuartel general del ejército americano en México, "Setiembre 14 de 1847.

"El valor de nuestras armas protegidas por Dios, despues de mu-"chos gloriosos combates, ha hecho tremolar el pabellon de nuestro pais "en la capital de México, y en el palacio de su gobierno.

"...; Cuando sea bien conocido el muy reducido cuerpo de tropas que ha acabado tan brillantes hazañas, se llenarán de asombro el "mundo, y de admiracion y júbilo nuestros conciudadanos!

"...; Esta espléndida capital, sus templos y su culto religioso, sus conventos, sus habitantes y propiedades, quedan desde hoy bajo la "especial proteccion de la buena fe y honor del ejército americano..!

one of Chann't la nichard outey ... w who "WINFIELD SCOTT."

Añadiamos por último en el mismo escrito:

"Al paso que vamos, podria no estar muy remoto el dia en que "cansadas las otras naciones del escándalo que presentamos y de nues-"tra incapacidad para remediarlo, interesadas ellas en la causa de la "humanidad y la civilizacion, tomasen á su cargo corregirlo por sí "mismas, interviniendo en nuestros negocios.

"Y ¿cuánto mas decoroso y patriótico no seria, que en el caso de decidirse la nacion por una monarquía, fuera de nuestra eleccion el soberano, y no escogido por las potencias estranjeras, como ha sucedido en nuestros dias con los griegos, y que en lugar de ser otorgada por aquellas mismas potencias la ley fundamental que deba regirnos, sea mas bien obra propia nuestra, encaminada á labrar nuestra felicidad, y á servir de verdadero vínculo de union entre el pueblo y "el monarca?"

Y esta vez todo anuncia que por la fuerza misma de las cosas, la segunda prediccion saldrá tan cierta como la primera.

Es 1847, los priseses que sieto apos antes habían tratada de reacigrado, esciencia y maidos al autor de estos mardones, vieron cumplido satistal propostico, con faceltada victoriosa de un goqueño número de estranieros constantes y declarados rivales mestros, en la

espited de la Trepublicado es . III esperado e de serve en la esperado e esperado e en en esperado e en esperado e

Bien notorio ha sido para todo observador imparcial el estado de anarquía, de decadencia y de completa disolucion de México.

Poco despues de publicado mi escrito, me dirigió el Ministro del Rey de los franceses la siguiente carta que me fué de gran consuelo, cuando desde el lugar donde me habia refugiado se oian los gritos de una turba asalariada, que pedia en la calle mi cabeza.

"México, 28 de Octubre 1840.

"Mi apreciable amigo: acabo de terminar la lectura del impreso "de vd.; con él se ha acreditado vd. de hombre honrado y buen ciu"dadano. Los mismos que le censuran hoy le ensalzarán cuando lle"gue el caso. ¿Qué importan á vd. los clamores de esos energúme"nos, que las discordias civiles hacen elevarse por un momento para "sepultarse de nuevo en la oscuridad? Sus mismos gritos de rabia "confirman las observaciones de vd. y acelerarán el triunfo de sus "opiniones.

"El cuadro que vd. presenta de la situacion del pais es demasiado "fiel por desgracia: patentes están las falacias y los errores que vd. "señala, y en cuanto á la decadencia que deplora, como inevitable, "como inminente, solo una necia vanidad podria disimular su peligro.

"El remedio que vd. propone es el único que podrá salvar el Es"tado. Vd. habrá sido profeta, y hágase y dígase lo que se quiera, la
"fuerza misma de los hechos traerá consigo el resultado que vd. in"dica. Es indudable que la Providencia, que vela sobre los destinos
"de las naciones, es quien ha inspirado á vd. la publicacion de este
"escrito, y esa misma Providencia hará prevalecer las máximas de vd.,
"é impedirá que este hermoso pais se acabe de suicidar.

"Persiguen á vd., ¿y por qué? Vd. no ha provocado la guerra civil; "todo lo contrario. Vd. no ha invocado en modo alguno la fuerza "brutal para trastornar la República. Vd. ha dicho: Ved aquí el mal, "tened valor bastante para contemplarlo; ahí están los médicos, apresuraos "á llamarlos: tal es mi opinion personal: gustoso la someto á los que están "encargados de aplicar á ese mal el remedio conveniente.

"Nada de esto es un crimen; se necesita toda la ceguedad de las "pasiones, se necesita la rabia de las ambiciones amenazadas en su "objeto y en sus miras favoritas; se necesita mucho orgullo insensato "para suscitar contra vd. esta infame persecucion con el fin de sacri-"ficarle, lo cual indigna todo corazon leal y generoso.

"Pero serán vanos los esfuerzos de estos hombres que yo no quiero "calificar; lo repito, la Providencia es mas fuerte que ellos, y acaso "habrá hecho penetrar en los ánimos la evidencia de la debilidad de "cuanto ahora existe; ella sabrá obrar segun sus designios á fin de que "esta conviccion moral produzca la reforma de las cosas.

"Apreciable y escelente amigo, yo que ya queria á vd. antes de "publicar su escrito, le quiero doblemente despues de haberlo leido. "Es todo de vd. y le quiere de todo corazon

El Baron Alleye de Ciprey."

El Ministro de Inglaterra, Sir Richard Pakenham, me escribió igualmente el 11 de Diciembre de 1841, de aquella capital: "Na"da diré á vd. de las cosas tan estrañas que aquí pasan, sino es que
"todo viene á confirmar la exactitud de los juicios y opiniones es"presadas por vd. en su reciente opúsculo."

ria regionaro figuricas que Mistas ya a seguir el nanto el

En 1844, M. de Mofras, agregado á la legacion de Francia en el mismo pais, publicó, á su regreso de América, de órden de su gobierno, una obra en que pinta el deplorable estado de México, y propone como su único remedio el restablecimiento de la monarquía.

En Europa, los órganos mas conocidos de la opinion pública consideraban bajo el mismo punto de vista nuestra situacion.

El 12 de Setiembre de 1842, un escritor distinguido, actual miembro del senado, decia en el Diario de los Debates:

"Y despues de tan triste esposicion, el Sr. Gutierrez de Estrada "repetia las palabras célebres del héroe del levantamiento de las "antiguas colonias españolas: "Hemos comprado nuestra independen"cia, dijo Bolívar con gran amargura, á costa de todos los demas bie"nes políticos y sociales," presentando por último á sus conciudada"nos dos perspectivas, una terriblemente humillante para el honor
"mexicano, la otra fatal, aun para la misma existencia nacional: 6
"la Europa, cansada de asistir al vergonzoso espectáculo de un pais
"destinado á ser fuerte y glorioso, y que no sabe hacer otra cosa si"no dar testimonios de su incapacidad y degradacion moral, inter"vendrá en nombre de la humanidad y la civilizacion, arreglando el

"porvenir de México por su propia autoridad, y sin consultarle; 6 bien, esas mismas potencias europeas no queriendo tomarse tal cuidado, 6 no pudiendo entenderse entre sí para ello, se abstendrán, y en ese caso los aventureros del Norte, que ya se han apoderado de Tejas, pasando el rio Bravo, no tardarán en hacer lo mismo, imponiendo la ley, una por una, y una despues de otra, á todas las provincias mexicanas. La independencia de México concluirá así, y el estandarte estrellado de la Union Americana ondeará en el palacio nacional, trasformándose la incomparable catedral de México en templo protestante. El Sr. Gutierrez de Estrada tiene razon; en esa alternativa se halla fijada, en efecto, la suerte de México, si los mexicanos no tratan de enmendarse.

"El escrito del Sr. Gutierrez de Estrada es mas que un simple "escrito, es un suceso. El autor ha sido proscripto por haber dicho "la verdad, pero sus ideas quedan en pié y tienen que propagarse.

"Seria prematuro figurarse que México va á sacudir al punto el "yugo de una minoría turbulenta que hace recordar á los mamelu"cos de Egipto antes de la invasion de Bonaparte, pero la constitu"cion mexicana está ya juzgada largo tiempo há, por todos los hom"bres imparciales y pensadores.

"México está desmintiendo del modo mas patente á los que creen que se puede cambiar impunemente la constitución de un pueblo, y que las formas de gobierno que hacen próspera y feliz á una nacion, pueden sin peligro imponerse á otra totalmente diferente en sus tradiciones, su educación religiosa y sus costumbres. Hoy se levanta una nueva bandera, y el partido del órden tendrá ya un centro de union, cosa que hasta ahora le habia faltado. Sentadas están ya é indisolublemente unidas entre sí, las dos bases del único sistema que puede asegurar la prosperidad y la libertad de México: el altar y el trono. La gratitud pública no podrá olvidar ni
el valor ni los prudentes consejos del Sr. Gutierrez de Estrada.

"Sus mismos enemigos parecen empeñados en favorecer el triun"fo de sus ideas; porque hay ya motivos para creer que el gobierno
"de Santa-Anna será una dictadura militar muy poco disfrazada. De
"esta á la monarquía templada, única que pide el Sr. Gutierrez de
"Estrada, y única que puede desearse para México, hay una distan"cia mucho menor que de un caos demagógico ó de una anarquía
"parlamentaria."

Los mismos republicanos de Francia rechazaban con desden toda mancomunidad con aquella ávida demagogia y aquella desenfrenada anarquía. "No imitemos la salvajería mexicana!" esclamaba el Nacional de Paris con ocasion de los repetidos desórdenes que los artesanos del Barrio de Saint-Antoine movian en 1837 contra otros de su mismo oficio recien llegados de Alsacia, tomándolos por estranjeros....!

"Vdes. están comprometiendo la idea republicana mostrándola en ac-"cion en México. . . . " decia un redactor de ese mismo periódico, Mr. Armand Marrast, presidente de la Asamblea nacional en 1848, á nuestro Ministro en Francia D. Máximo Garro.

En México mismo, en 1846, el Presidente del Congreso, á la sazon compuesto en su gran mayoría de individuos pertenecientes al partido mas democrático y radical, contestando en sesion solemne á D. Valentin Gomez Farías, nuevo Presidente de la República, constante promovedor y representante de esos mismos principios, caracterizó la situacion en estos términos, tan enérgicos como desconsoladores:

"¡Desde el puesto eminente á que acabais de ser elevado, podréis "discernir mas fácilmente el orígen de nuestras desgracias...!; No "hay hacienda, no hay justicia, no hay administracion, y la generosa "raza del Sur se halla espuesta, en tan calamitosas circunstancias, á "verse arrebatada por el torrente venido del Norte, si no logra revi"vir para defender y salvar su lengua, su nombre, sus hogares! ¡La "patria está en peligro!; triste es declararlo....!"

Véase, en fin, cómo se espresaba en 1856 el *Monitor oficial* de Francia, no obstante su habitual circunspeccion, con motivo de los sucesos recientemente ocurridos en España:

"Golpes de Estado y á los pronunciamientos, porque deseamos since"ramente que España, con los elementos de fuerza y prosperidad que
"posee, recobre, en el seno de la paz y del sosiego, el puesto que le
"corresponde, en vez de descender al nivel de ciertas Repúblicas de la
"América del Sur, en donde no se halla ni patriotismo ni virtudes cívicas,
"ni principios elevados, sino únicamente algunos generales que se disputan
"el mando supremo con la ayuda de soldados seducidos con vanas prome"sas...."

Réstanos, para concluir de una vez con este enojoso asunto, un testimonio no menos autorizado y acaso todavía muy decisivo, el del Presidente de los Estados-Unidos de América. En su Mensaje dirigido al Congreso á fines de 1858, se espresó Mr. Buchanan en estos términos:

"México ha vivido en un estado constante de revolucion, casi desde

"el momento mismo en que conquistó su independencia. Multitud "de gefes militares, uno despues de otro, han usurpado el poder, su"cediéndose rápidamente en el mando; apenas proclamadas, las di"versas constituciones adoptadas en diferentes épocas han desapare"cido como sombras. Los gobiernos sucesivos no han logrado prestar
"una proteccion eficaz ni á los ciudadanos mexicanos ni á los resi"dentes estranjeros, contra la violencia y la ilegalidad. Hasta ahora,
"á la ocupacion de la capital por un gefe militar habia seguido la
"sumision, á lo menos nominal, del pais por un breve periodo; pero
"ya no sucede así en la presente crísis de los negocios mexicanos."

"La verdad es que aquel hermoso pais, dotado de un terreno feraz "y de un clima benéfico, se halla reducido, por efecto de las disen"siones civiles, á un estado de anarquía y de impotencia casi irre"mediable."

Nada añadiremos nosotros por nuestra parte al cuadro harto elocuente y verídico de esas convulsiones, de esas ignominias y de esas desventuras.

Demasiado manifiesta es la evidencia de estos hechos, para que nuestro patriotismo tenga que imponerse la penosa tarea de recordar-los; nos contentaremos pues con notar, que el triunfo tan fácil y tan completo de la invasion norte-americana, al paso que justificó nuestros temores, hizo resaltar hasta lo sumo el contraste con lo pasado.

En efecto, aunque reducidos nosotros al estado de colonia y á tanta distancia de la metrópoli, habiamos llegado á ser tan fuertes con el sistema monárquico, que logramos triunfar de ella, y esto no obstante su inmenso poderío, contando, como contaba, con todos los medios de accion sociales y políticos: ejército, administracion, identidad de raza, de idioma y de religion, semejanza de costumbres, de hábitos y de obediencia, y en fin, la influencia ejercida por España hasta en la sociedad doméstica, cuyas familias, sobre todo las principales, tenian por gefe á un español. En cambio, bajo la República, enervada la nacion por la instabilidad y el desgobierno, se vió de improviso un dia á merced de un puñado de estranjeros, que sin tener con nosotros afinidad alguna de religion, de costumbres, de idioma y de tradiciones, penetraron sin dificultad hasta el mismo corazon del pais.

Que si de allí á poco lo abandonaron, no fué ciertamente porque los obligáramos nosotros, sino consultando su propio interes y conveniencia.

Nada por otra parte mas significativo que las palabras de la Reina

de España, acerca de los motivos que han dado orígen al triple tratado firmado en Lóndres el 31 de Octubre último.

En su discurso á los Cuerpos colegisladores se espresó S. M. en estos términos:

"Los desórdenes y escesos han llegado á su colmo en el desventurado "pueblo mexicano. Rotos los tratados, menospreciados los derechos, con"denados mis súbditos á graves atentados y á perpetuos peligros, era in"dispensable dar á la vez un ejemplo de saludable rigor y un testi"monio de elevada generosidad.... Francia, Inglaterra y España se
"han puesto de acuerdo para alcanzar las reparaciones debidas á sus
"agravios, y las garantías necesarias de que no se repetirán en Mé"xico los intolerables atentados que han escandalizado al mundo y afren"tado á la humanidad."

Despues de España, Inglaterra y Francia no dejarán de hablar á su tiempo: natural es que movidos de causas idénticas lo hagan en el mismo sentido.

Cuando, pues, tres naciones de las mas poderosas y civilizadas, y de tanto peso y autoridad, ponen de manifiesto ante el mundo el verdadero estado de México, fuera escusado esponerme á que se dude de mi imparcialidad, si hubiera yo de trazar el triste cuadro de los hechos que, desde 1840, han agravado y precipitado cada dia mas nuestra decadencia y aniquilamiento.

La Convencion del 31 de Octubre ya citada es, por lo demas, una consecuencia lógica de los hechos acaecidos; pues lleva mucho tiempo de ser opinion comun entre nosotros, la de que no se bastaba ya México á sí mismo, y que sin auxilio estraño y pronto, nuestra ruina seria segura.

En varias cancillerías de Europa, así como en la de Washington, deben hallarse las peticiones de intervencion dirigidas en los últimos dos años por conciudadanos nuestros, y lo que es mas, aun por los mismos gobiernos. Sino que unos invocaban el brazo de Europa, que no atentando á nuestra soberanía, antes bien defendiéndola y afianzándola, nos levantará del abismo de miseria en que hemos caido, mientras que el de los Estados-Unidos nos hubiera, sin remedio, hundido mas y mas, acarreándonos la pérdida inevitable de nuestra nacionalidad é independencia.

Así fué que nos vimos condenados al dolor de oir esclamar: "An"tes republicanos que mexicanos." Y ese grito impío oyéndolo estamos
todavía hoy mas que nunca, así como vemos y palpamos sus necesarias consecuencias.